

PRIMERA PARTE  
*Apertura*



# Los estudios socioculturales en Aguascalientes

Genaro Zalpa Ramírez  
María Rebeca Padilla de la Torre

## **Introducción**

En el Centro de Ciencias Sociales y Humanidades (CCSYH) de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) hemos conformado una comunidad académica interdisciplinaria en torno a los programas de posgrado: Doctorado en Estudios Socioculturales (DESC) y Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas (MISYH). Este capítulo tiene como propósito describir los principales antecedentes en los cuales nos hemos inspirado para diseñar estos programas y con quiénes dialogamos para conformar nuestra propia perspectiva en cuanto a la investigación y a la formación para el estudio sociocultural. Se advierte que éstos no son los únicos antecedentes que han nutrido los estudios de nuestra comunidad, sin embargo, en este texto nos centramos en dos que consideramos seminales. En un

primer apartado, revisamos los *cultural studies* (cs) y los estudios críticos sobre cultura y poder en América Latina, así como en México, en donde se sitúa nuestra práctica académica. En un segundo apartado, contestamos a la pregunta ¿qué entendemos por estudios socioculturales?, y, de esta manera, dar cuenta de nuestra historia y organización institucional con base en la cual se propone este proyecto de estudios.

## Genealogías de los estudios socioculturales

### Los *cultural studies*

En 1990 se llevó a cabo, en la Universidad de Illinois, un congreso internacional con el título: “Cultural Studies Now and in the Future”. Grossberg, Nelson y Treichler (1992), quienes se dieron a la tarea de publicar las ponencias que se presentaron, al constatar la variedad de temáticas, de perspectivas teóricas y de métodos, escribieron:

El campo de los estudios culturales experimenta [...] un crecimiento internacional sin precedentes [...] es en la actualidad una alquimia que toma elementos de muchos de los mayores campos teóricos de las últimas décadas, del marxismo y el feminismo al psicoanálisis, el posestructuralismo y el posmodernismo. [...] Los estudios culturales [...] no cuentan con una metodología propia, ni con un enfoque estadístico, etnometodológico o textual que puedan llamar suyo. Su metodología, ambigua desde el principio, puede más bien considerarse como un *bricolage*. [...] Stuart Hall ha escrito que los estudios culturales “no son algo único” [...] pero nosotros creemos que es importante cómo se definen y se conceptualizan. Porque si la pregunta acerca de “qué son realmente los estudios culturales” no puede tener una respuesta única para todos los tiempos y lugares, nosotros creemos que, en cada contexto, los estudios culturales no pueden ser tampoco “cualquier cosa” (pp. 1-3).

Desde entonces, ha habido diversos intentos de explicar lo que son los *cultural studies* (cs) (Grossberg, 1997, pp. 1-32, 141-173, 245-271, 272-286; Stratton y Ang, 1996, pp. 361-391; Tudor, 1999; Turner, 1992), entre ellos un artículo de Richard Johnson (1986) que tuvo como propósito zanjar definitiva-

mente la cuestión: “What is Cultural Studies Anyway?” (¿Qué son, finalmente, los *cultural studies*?). Pero las discusiones han continuado y la pregunta es contestada de diferentes maneras por quienes actualmente asumen que practican los cs.

Los *british cultural studies* tuvieron su origen en los años sesenta del siglo pasado. Entre sus iniciadores se encuentran Richard Hoggart y Raymond Williams, quienes provenían de los estudios literarios, y el historiador Edward Palmer Thompson. Easthope (1991b) y Turner (1992) hacen notar que Hoggart y Williams desplazaron el interés del estudio de la cultura entendida como un canon literario al estudio de la cultura entendida como estilos de vida, y no de sociedades ajenas como hacía la antropología, sino de la propia sociedad de los estudiosos, es decir, la sociedad británica. Tudor (1999) inserta este giro teórico fundacional en la polémica sobre la alta y la baja cultura, la cultura culta y la cultura de masas,<sup>1</sup> porque los dos autores valoraron la importancia del estudio de la cultura popular. Según Davies (1995), hicieron que la pregunta ya no fuera con qué libros, con qué películas, con qué obras de arte se debería familiarizar el pueblo para ser considerado culto, sino, más bien, qué objetos culturales consumía el pueblo y cómo los leía e interpretaba. Este giro hizo que los estudios de comunicación fueran, y sigan siendo, un filón de estudio importante de los cs; Hall, por ejemplo, introdujo el tema del estudio de las audiencias como agentes activos en su ensayo “Encoding and Decoding in the Television Discourse” (Hall, 1973).

Williams (1961; 1965) introdujo el concepto de cultura y lo relacionó con la vida social, a la vez que concibió el cambio sociocultural como un proceso de larga duración. Hoggart (1957), apelando a su propia experiencia, describió el estilo de vida de la clase obrera, de la que él provenía, en el libro *The Uses of Literacy. Aspects of Working-Class Life*, publicado en español en 1990 con el título: *La cultura obrera en la sociedad de masas* (Hoggart, 1990). Thompson (1968) introdujo la idea de la historicidad de las culturas y, discrepando de la historiografía marxista, enfatizó el papel de la cultura en la conformación de la clase obrera en Inglaterra, con lo que se alejó del determinismo económico y dio pie al desarrollo de la historia cultural en los cs.<sup>2</sup>

---

1 Ver también el libro *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas* de Eco (1975).

2 Para conocer más sobre las aportaciones de Thompson ver, entre otros, Sanz *et al.* (2016).

Hoggart fue quien institucionalizó los cs al fundar, en 1964, el Centre for Contemporary Cultural Studies (cccs) en la Universidad de Birmingham, concibiéndolos desde sus inicios como un programa interdisciplinar e, incluso, transdisciplinar. La idea fundamental fue la de no enmarcar los cs en los compartimentos tradicionales y estancos de las ciencias sociales y las humanidades (sociología, antropología, literatura, filosofía, historia, política, etcétera), sino transgredir los límites disciplinarios y abreviar en diversas fuentes teóricas para construir objetos de estudio con la complejidad que pensaba que era necesaria para entender la cultura popular y la vida de la sociedad británica de la posguerra. No fue, sin embargo, Hoggart, sino Stuart Hall, sucesor en la dirección del Centro (de 1972 a 1979), quien, en los años siguientes, le dio el impulso que convirtió esos modestos orígenes en una corriente dentro de las ciencias sociales. Formó parte de los grupos de intelectuales agrupados en el movimiento de la nueva izquierda (*new left*), en el que también participó Thompson, y en torno a las revistas *New Left Review*, *The New Reasoner* y *Universities and Left Review*.

También Hoggart y Williams fueron militantes y activistas de la izquierda británica.<sup>3</sup> Por esta razón, desde el principio existió en los estudios culturales una tensión entre la preocupación por esclarecer las relaciones entre la práctica de la teoría y la práctica política, entre el ritmo lento de la construcción de la teoría y las urgencias de la práctica política. Como lo expresa McGuigan (1992): “en el corazón de los *british cultural studies* [...] hay un sentimiento populista (que no hay que confundir con sentimentalismo) [...] un sentido de compromiso con ‘el pueblo’ y sus luchas” (pp. 13-14). Además de la preocupación política, lo que representa, en nuestra opinión, una característica ejemplar de los cs es el equilibrio entre reflexión teórica e investigación empírica. Es cierto que, debido a las preocupaciones y las urgencias del trabajo político, los investigadores de Birmingham calificaron alguna vez la teoría como mero “ruido” (Hall, 1992, p. 278), pero pronto se comprendió la importancia del trabajo teórico para la práctica política. Dice Grossberg (2014) que Stuart Hall

estaba convencido [...] de que las ideas y el conocimiento importan. Si se quiere cambiar el mundo, se necesita saber lo que se está tratando de cambiar.

---

3 Ver una exposición de la relación entre la nueva izquierda británica y los estudios culturales en Davies (1995).

Se necesita saber cómo y por qué se siguen produciendo todas las formas de inhumanidad. Es necesario comprender cómo y por qué el mundo produce, aunque no necesariamente a través de las mismas prácticas o en las mismas formas, las estructuras de desigualdad, injusticia, violencia, esclavitud, subordinación, etc., que han constituido durante mucho tiempo los límites de la posibilidad de vida de las personas (p. 19).

Hall (1981) hace notar que Hoggart, Williams y Thompson rompieron también con las concepciones idealistas y economicistas de la vida social. Esas orientaciones y la preocupación por la eficacia de la acción política motivaron a los iniciadores de los estudios culturales a llevar a cabo un diálogo-debate con las teorías marxistas, tal como lo refirió Stuart Hall en las conferencias dictadas en el curso del simposio “El marxismo y la interpretación de las culturas: límites, fronteras, contornos”, llevado a cabo en la Universidad de Illinois en 1983, publicadas con el título *Estudios culturales 1983. Una historia teórica* (Hall, 2017).<sup>4</sup> Citamos los títulos de las conferencias-capítulos porque de alguna manera son el resumen de lo que eran los estudios culturales hasta 1983: “Conferencia 1: La formación de los estudios culturales”. “Conferencia 2: El culturalismo”. “Conferencia 3: El estructuralismo”. “Conferencia 4: Repensar la base y la superestructura”. “Conferencia 5: El estructuralismo marxista”. “Conferencia 6: Ideología y lucha ideológica”. “Conferencia 7: Dominación y hegemonía”. “Conferencia 8: Cultura, resistencia y lucha”.

La conferencia 2 es un diálogo-debate con el culturalismo a través de la exposición de las aportaciones de Williams, a quien le critica su propuesta de definir la cultura como “estilo de vida”, por lo que descuida la perspectiva de lucha cultural. A propósito del culturalismo y del énfasis puesto en el concepto de cultura, es importante aclarar que los cs se distinguen de la antropología cultural y de la sociología de la cultura. Del mismo modo, lo hacen del programa fuerte de sociología cultural propugnada por Jeffrey C. Alexander y Philip Smith (Alexander y Smith, 2003; Smith, 1998), aunque coinciden con Hall en sostener la autonomía de la cultura.<sup>5</sup> Los estudios culturales fueron etiquetados así porque sus iniciadores recurrieron al concepto de cultura como una vía para alejarse del determinismo económico entonces imperante en las

---

4 Ver también Bennett *et al.* (1981).

5 Para una exposición más amplia de la propuesta de Alexander, ver Zalpa (2011, pp. 84-89).

versiones más difundidas el marxismo en la Gran Bretaña, el cual resultaba insuficiente como herramienta teórica para entender la realidad de cultura popular de la posguerra en ese país.

Pero pronto se dieron cuenta de que ese concepto no era suficiente y dialogaron-debatieron con otras tradiciones teóricas de disciplinas como la sociología, la ciencia política, la historia, la lingüística y la semiótica. Eso les permitió superar el concepto economicista de clases sociales y entender el papel de sujetos como los migrantes, los negros, los jóvenes, entre otros, y abordar el estudio de los problemas y los procesos sociales de la Gran Bretaña que les interesaba entender. Se puede tener una lista de las temáticas que incluyeron por medio de los títulos de la serie de ensayos que publicaron con el título de *Occasional Stenciled Papers*.<sup>6</sup> Una temática muy importante que irrumpió en los cs como “un ladrón en la noche” –expresión usada por Stuart Hall (Brunsdon, 1996)–, y que llegó para quedarse, fue la del feminismo y las mujeres como sujetos (en plural, porque no hay un solo feminismo ni un solo sujeto) (Franklin *et al.*, 1991).

La conferencia 3 es un diálogo-debate con el estructuralismo, particularmente con Lévi-Strauss. En la conferencia 6, Hall dialoga-debate con la teoría althusseriana de la ideología, que había sido importada de Francia por las revistas *New Left Review* y *Screen* (Easthope, 1991a). Critica algunos aspectos de esa teoría, pero rescata la idea de constitución de los sujetos y de lucha político-ideológica, utilizando como ejemplo la religión rastafari de Jamaica –de donde él era originario–, por medio de la cual los negros

[...] se rehicieron a sí mismos; se posicionaron de un modo diferente como nuevos sujetos políticos; se reconstruyeron como negros en el Nuevo Mundo: *se transformaron* en lo que son [...] Aprendieron a hablar y a cantar. Y cantando soul y reggae, la palabra ‘negro’ pasó a ser el sitio para la construcción de ‘unidad’, del reconocimiento positivo de ‘la experiencia negra’: el momento de la constitución de un *nuevo* sujeto colectivo: las ‘masas negras en lucha’ (Hall, 2017, pp. 191-201).

---

6 El mimeógrafo precedió a las modernas impresoras. Para reproducir documentos, se grababa un estencil (de allí la palabra *stenciled*) en una máquina de escribir mecánica, el cual, luego, se insertaba en el mimeógrafo que imprimía un número limitado de ejemplares.

Dice Tudor (1999) que, después de haber dialogado-debatido con la teoría de la ideología de Althusser, los estudios culturales buscaron superar sus limitaciones recurriendo a la teoría de Gramsci. En la conferencia 7, como su título lo sugiere, Hall recupera la noción gramsciana de hegemonía y la crítica de Gramsci al economicismo marxista. Subraya que la lucha de clases se da también en el terreno de la ideología.

La conferencia 8 es una conclusión de las ideas expuestas en las otras siete, donde se acentúa la idea de la resistencia y la lucha cultural. El conferencista enfatiza que la lucha cultural “no puede reducirse a otras áreas de determinación. [...] El dominio de la cultura tiene su propia especificidad, su propia modalidad y una autonomía o independencia relativas de los demás niveles de la formación social” (Hall, 2017, p. 233). Como ya se comentó, toma el ejemplo de los rastafaris de Jamaica y su constitución como sujetos con base en la religión, es decir, en la cultura y no en las relaciones de producción como las clases sociales. “Si uno observa las culturas de Jamaica, comprueba que la religión está impresa en todo. Está presente en toda posición política y cultural. Uno no puede comenzar a articular la cultura sin encontrarse con el lenguaje de la religión” (Hall, 2017, p. 257). Señala también que la dominación y la resistencia no son entidades fijas, sino procesos históricos complejos. La religión en Jamaica sirvió como instrumento de dominación y con el rastafarismo se convirtió en instrumento de una lucha, que también es compleja, pues contiene elementos tanto de emancipación como de conservadurismo.

Hacia los años noventa, esta corriente ya se había expandido de tal manera por los países del norte de Europa y los de habla inglesa que se suprimió el calificativo de *british* para conservar sólo la etiqueta de cs, aunque la influencia de la escuela de Birmingham, particularmente de Hall, siguió siendo muy importante. En la actualidad se publican las siguientes revistas: *Cultural Studies*, *International Journal of Cultural Studies*, *European Journal of Cultural Studies*, *Journal of African Cultural Studies*, *Inter-Asia Cultural Studies* y *French Cultural Studies*, lo que muestra la diversidad y la expansión del campo.

La Association for Cultural Studies<sup>7</sup> organiza encuentros que, con el nombre de “Crossroads in Cultural Studies”, se llevan a cabo en diferentes países cada dos años. El título mismo de los congresos: “Encrucijadas en los Estudios Culturales”, es la declaración de una visión compartida: los cs no son

---

7 La coautora de este texto fungió como representante de América Latina en esta asociación.

una disciplina definida e inmóvil, sino un camino en construcción que continuamente se enfrenta a encrucijadas. El primer “Crossroads” se llevó a cabo en Tampere, Finlandia, en 1996. Una de las conferencias magistrales, muy acorde con la idea de encrucijadas, fue la dictada por Handel K. Wright, de la Universidad de British Columbia: “¿Nos atrevemos a des-centrar Birmingham? Estudios culturales autorizados, y otros”. En ella planteó la posibilidad de llevar a cabo estudios culturales que no tuvieran necesariamente como referencia los cs británicos desarrollados en el CCCS de Birmingham. En 1998, el encuentro se llevó a cabo, nuevamente, en la Universidad de Tampere. Transcribimos una parte de la convocatoria:

Asumimos que conceptos como género, etnicidad, identidad, cuerpo, otredad, edad, medios, poder y conocimiento, tradiciones actuales, naciones-estado, globalización, cultura y economía, centro y periferia, y nuevas tecnologías de la información serán abordados en las mesas de trabajo y en las plenarias, pero, nuevamente, *les toca a ustedes hacer de este un congreso que muestre a dónde se encaminan los estudios culturales.*<sup>8</sup>

El tercer “Crossroads” se organizó en la Universidad de Birmingham, en el año 2000. Stuart Hall fue uno de los conferencistas magistrales, por lo que se recordó que el auditorio en el que pronunció su conferencia había sido escenario de un *sit-in* de protesta por el olvido en el que la Universidad había dejado al CCCS, el cual finalmente desapareció en el 2002 –algunos de sus profesores se integraron en el Departamento de Sociología, actualmente Cultural Studies and Sociology Department–. Continuando con el tema del descentramiento de los estudios culturales, Daniel Mato, de la Universidad Central de Venezuela, señaló que el hecho de que los cs hablaran inglés era una frontera simbólica que separaba a los académicos de los países de habla inglesa, de los que no lo hablaban. En efecto, en el cuarto “Crossroads” que, nuevamente, se realizó en la Universidad de Tampere, en el 2002, de 570 participantes, solamente 10 eran de América Latina: uno de Argentina, ocho de Brasil y uno de México. En el 2004, el quinto se llevó a cabo en la Universidad de Illinois, de donde era profesor Lawrence Grossberg, quien tuvo a su cargo una conferencia

---

8 Las cursivas son nuestras para resaltar que los estudios culturales no se asumen como una disciplina definida, sino como un proceso. Ver: <http://www.cultstud.org/wordpress/crossroads/past-conferences/>

magistral con el título: “¿Me quedo o me voy? Las determinaciones/posibilidades/responsabilidades de los estudios culturales” (“Should I Stay or Should I Go? The Conjunctural Determinations/Possibilities/Responsibilities of Cultural Studies”). En ella expuso avances sobre su interpretación de los estudios culturales como radicalmente contextualizados. Como lo expresa él mismo en el resumen de su conferencia: “Este ensayo propondrá algunas cuestiones que emergen del (reacio) reconocimiento de la contextualidad de los *cultural studies*. ¿Qué tan lejos podemos llevar este compromiso? ¿A dónde nos lleva?” (Grossberg, 2004, p. viii).

En el 2008 el evento se realizó en Kingston, Jamaica, y en el 2010 en Hong Kong. En este último participó Catherine Walsh, de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador, quien conferenció sobre “Pedagogías sobre lo decolonial: Insurgencia político-epistémica, interculturalidad crítica y estudios culturales en los Andes”, donde introdujo las temáticas de lo decolonial y de la interculturalidad crítica, oponiéndose al eurocentrismo de los cs.<sup>9</sup> En el 2012, el congreso se realizó en París, y en el 2014 nuevamente en la Universidad de Tampere. En el 2016, la sede fue la Universidad de Sydney, Australia. Como una muestra de las nuevas temáticas, y anticipando la actual crisis de salud, Alison Bashford (Cambridge University) dictó la conferencia: “Bordes contagiosos: Enfermedad en límites continentales y culturales” (“Contagious Edges: Disease at Continental and Cultural Limits”), en el que analiza los programas australianos de cuarentena para controlar enfermedades contagiosas. Lawrence Grossberg, ya profesor de la Universidad de North Carolina, a quien se le reconoció su influencia en el desarrollo de los cs, fue protagonista del Foro Especial: “Lawrence Grossberg: A Celebration”, en el que fue entrevistado por John Erni, Meaghan Morris y Tony Bennett. Las brasileñas Cecília Mariz y Brenda Carranza dictaron la conferencia: “La espiritualidad del Espíritu Santo y la política en Brasil” (“The Holy Ghost Spirituality and Politics in Brazil”). Gavin Smith (Australian National University) exploró el fenómeno de lo que llamó *data/doxa*, la pasividad ante los dispositivos digitales, pues explica que muchos usuarios tienen una comprensión restringida acerca de cómo los datos –como formas de capital e instrumentos de poder– estructuran la experiencia social y sirven a intereses particulares frecuentemente invisibles.

---

9 Catherine Walsh (2003) es editora del libro *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*.

En el 2018 el congreso se celebró en Shangai. En el 2020 estaba programado que “Crossroads in Cultural Studies” se llevaría a cabo en Lisboa, Portugal, pero la pandemia COVID-19 no lo permitió. De todas maneras, transcribimos las temáticas anunciadas: Anticonsumismo y vida cotidiana; Culturas de adaptación; Fronteras y movilidades; Teoría cultural y teoría crítica; Cultura, género y descolonización; Cultura, género y sexualidad; *Dance cultures*. *Data cultures*; Infraestructura digital; Diversidad, cultura y gobernabilidad; Extracción: culturas e industrias; Estudios culturales de los alimentos; Género, sexualidad, raza y clase en la antroposcena; Globalización y cultura; Relaciones humano/no humano; Conocimiento y política indígena; Manejo de las ciudades; Regulación de los medios: de la censura a la piratería; Estudios culturales de la migración; Estudios culturales multiculturales, interculturales y crosculturales; Sentimientos populares *online*; Culturas populares y géneros; Cultura pública y política cultural; Raza, racismo y postcolonialidad; La crisis de los refugiados en el mediterráneo; Diversidad religiosa; Repensando lo humano y lo post-humano; Estudios culturales rurales; Estudios de la pantalla y los medios; Securitización; Transformando/globalizando/descolonizando las universidades; Imaginarios urbanos.

Pensamos que el libro de Lawrence Grossberg, *Estudios culturales en tiempo futuro* (2012), particularmente el primer capítulo: “El corazón de los estudios culturales”, puede considerarse un estado del arte, que no punto final, del desarrollo de los *cultural studies* hasta la actualidad. Y un resumen muy claro de sus aportaciones se encuentra en dos textos: “Furia contra la muerte de una luz: Stuart Hall (1932-2014)” (Grossberg, 2014), que fue escrito con ocasión de la muerte de Hall, ocurrida el 14 de febrero de 2014, y “Learning from Stuart Hall: Following the Path with Heart” (Grossberg, 2015). Así, podemos preguntarnos: ¿Por qué cs? La respuesta ya se encuentra en su historia, pero podemos añadir que Hall, en palabras de Grossberg, sabía

[...] que la cultura –el conocimiento, ideas, artes, la vida cotidiana, y todo lo que se denomina lo “popular”– importa. Sentía un extraordinario respeto por las cosas simples de la vida y por la gente [...]. Se rehusó a pensar que las gentes eran tontas e incapaces de entender sus decisiones y enfrentar sus acciones. Siempre existe la posibilidad de afectar el resultado de las luchas si se comienza donde la gente está: luchando simplemente por tener una vida más digna y cómoda (Grossberg, 2014, p. 14).

Sin embargo, debe quedar claro que los CS no son el estudio de la cultura. No son sociología de la cultura ni antropología cultural ni análisis del discurso de los medios. Una de las características más importantes de los CS es el contextualismo radical:

Stuart consideraba que todo es relacional, que las cosas son lo que son sólo en sus relaciones. Como resultado, fue un contextualista: comprometido a estudiar los contextos, a pensar contextualmente y a rechazar cualquier postura universalista. Por eso conectó tan fuerte con Marx, con Gramsci [...] y finalmente con Foucault. Su tipo de contextualismo –coyunturalismo– ve los contextos como relaciones complejas de múltiples fuerzas, determinaciones y contradicciones. Para Stuart, esto es lo que define a los estudios culturales (Grossberg, 2014, p. 13).

Pero la complejidad y la multiplicidad no significan dispersión y caos. Por el contrario, todas las multiplicidades, las complejidades, las relacionalidades, siempre se articulan en nuevas relacionalidades, unidades en diferencia, unidades articuladas (Grossberg, 2015, p. 6).

El contextualismo radical implica el rechazo de los reduccionismos, es decir, de las teorías que reducen la explicación de los procesos sociales a un solo elemento, en primera o en última instancia. También implica la adopción de una postura epistemológica que considera que no existen teorías universales y definitivas sobre lo real, sino que las mismas teorías son coyunturales; que los mismos CS no son un canon, sino que se encuentran continuamente ante encrucijadas (*crossroads*) en las que convergen múltiples voces, a veces en acuerdo, a veces en desacuerdo, pero caminando juntos, “para usar una imagen de los zapatistas” (Grossberg, 2015, p. 8).

Esta descripción sobre los estudios culturales la cerramos con una recapitulación de los rasgos o características que los configuran “como un proyecto intelectual y político muy particular”, de acuerdo a Restrepo (2014):

En suma, hay que distinguir entre estudios culturales y estudios sobre la cultura porque los estudios culturales constituyen un proyecto intelectual y político que: 1) concibe la cultura-como-poder y el poder-como-cultural; 2) suponen un enfoque no reduccionista que se expresa en una actitud transdisciplinaria;

3) implican una vocación política que busca intervenir sobre el mundo; y 4) su encuadre es el contextualismo radical (con respecto a su forma de teorización, a las metodologías utilizadas, a su conceptualización de la política y su propio proyecto) (p. 8).

Restrepo aclara que, aunque los CS asumen una misión política en cuanto a sus propósitos de influir y lograr un cambio social, en el sentido de una mayor justicia para la población, reconoce que, a diferencia del pensamiento crítico latinoamericano, y en general los estudios sobre cultura y poder realizados en Latinoamérica, no se centran en la denuncia del eurocentrismo y la colonialidad.

### Los estudios críticos desde –y sobre– cultura y poder en América Latina

La propuesta de los CS británicos en el marco de América Latina (AL) es una narrativa no fácil de relatar. Existen varias revisiones que ponen en diálogo los estudios críticos sobre cultura y poder realizados en AL con la propuesta inglesa (Crespo y Parra, 2017; Gómez, 2020; Mato, 2003; Pagés, 2012; Restrepo, 2012; 2014; Richard, 2010; Ríos, 2002; Szurmuk y Mckee, 2009). A partir de estos trabajos distinguimos tres asuntos centrales que permiten analizar estos estudios con respecto a los CS británicos: la trayectoria e identidad propia de estos estudios; las discusiones sobre su especificidad, definición y relación con los CS y la visión a futuro de estos estudios como proyecto intelectual en AL. Esta tarea resulta esencial para resaltar la influencia de los estudios latinoamericanos en la conformación de la perspectiva sociocultural que proponemos más adelante en este texto.

Crespo y Parra (2017) realizaron un análisis de varias antologías de estudios sobre cultura en AL (entre 1998 y 2003) y se preguntaron si es posible nombrarlos estudios culturales latinoamericanos, sobre su relación con los CS ingleses y estadounidenses, así como con estudios similares en otras regiones del mundo. El primer asunto que, de acuerdo con estas autoras, identifica a estos estudios es “el lugar de enunciación, la diferencia entre hablar ‘desde’ y hablar ‘sobre’ representa la adopción de una postura no solo académica, sino también político-ideológica” (p. 34). En este sentido, es necesario distinguir los estudios realizados en AL de aquellos realizados principalmente en Estados Unidos sobre Latinoamérica, que pertenecen a los llamados *area studies*, en

este caso, *Latin American studies*. Los estudios situados histórica y regionalmente en AL se definen fundamentalmente como varios proyectos intelectuales que confluyen para constituir el pensamiento crítico latinoamericano, el cual ha sido un aporte al pensamiento de las humanidades y las ciencias sociales, no sólo para la propia AL, sino también para otras regiones del mundo.

Restrepo (2012, p. 177) ofrece un diagrama de la variedad y riqueza de este pensamiento y de sus autores a lo largo del siglo xx, aunque aclara que sus antecedentes se pueden encontrar desde siglos anteriores. Este autor señala que su esquema no tiene como propósito ser exhaustivo, sino ilustrar casos representativos, y en ese mismo tenor se mencionan algunos: la filosofía de la liberación, la pedagogía del oprimido (Freire), la negritud (Césaire, Fanon), los estudios críticos de la comunicación (Mattelart, Verón), la antropología crítica (Bonfil Batalla), la investigación-acción-participativa (Fals Borda), los debates sobre la modernidad (Lechner), la teoría poscolonial (Castro-Gómez), los estudios de la subalternidad (Rodríguez), el giro decolonial (Mignolo), los estudios (inter)culturales (Walsh), entre otros.

Otra mirada acerca de la trayectoria de los estudios sobre cultura y poder la ofrece Martín-Barbero (2010), quien señala como los principales antecedentes de la investigación cultural en AL tres periodos clave. Al primero lo nombra como el de “los cimientos”, situados de los años treinta a los cincuenta. En este periodo ubica a los autores Alfonso Reyes, quien comprendió que las transformaciones culturales necesariamente pasan por la lengua, las oralidades y la escritura; Fernando Ortiz, quien integró antropología e historia para documentar “las estructuras del sentir” en Cuba, abordando el estudio de la economía a través de la cultura, y a José Carlos Mariátegui, que reconoció en el análisis de los mitos la memoria de los pueblos originarios y las utopías de la modernidad. El segundo periodo lo nombra el de “los procesos”, de los cincuenta a los setenta, y en él destaca las obras de José Luis Romero como la primera historia cultural de AL en donde integra cultura, política y economía. El segundo hito, durante este periodo, considera que fue la aleación entre el pensamiento de Paulo Freire, que aborda la educación en clave de comunicación y la teoría de la dependencia, esta última la define como de las primeras teorías sociales propiamente latinoamericanas. Junto con Freire, ésta dio lugar a comprender la desigualdad no sólo con base en los datos económicos, sino en las estructuras culturales. En este periodo, finalmente, nombra a Ángel Rama, quien trabajó la relación entre literatura, cultura y sociedad.

El último y tercer periodo que comprende los últimos años del siglo xx lo nombra el de “las prácticas”. En este tiempo sitúa el aporte original de AL de pensar juntas la diferencia cultural y la desigualdad social. Además, en esta etapa se abordaron las culturas populares, las prácticas de comunicación, la lectura de la sociedad en clave de género y le pareció esencial “el proyecto que avanza al reconocer el decisivo lugar de la cultura en los procesos de desarrollo social y de participación ciudadana” (Martín-Barbero, 2010, p. 138). En este periodo, además, reconoce el papel central de los encuentros del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y de los investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), liderado por Néstor García Canclini con estadounidenses encabezados por Frederic Jameson.

El pensamiento crítico latinoamericano fundamentalmente cuestiona la situación de desigualdad histórica y estructural de la región frente a los países hegemónicos. Señala las condiciones inequitativas de la producción y circulación del conocimiento de AL con relación a estos países y el predominio del idioma inglés para la difusión de la ciencia y la cultura. Asimismo, cuestiona la organización neoliberal y disciplinar de las universidades y la academia que le impide reconocer y trabajar con los saberes no académicos y locales de grupos subalternos, como los indígenas, afroamericanos, chicanos, mujeres y jóvenes, así como con los movimientos sociales para colaborar en la solución de los problemas y las injusticias sociales.

Estas reflexiones, por lo tanto, se localizan en la Universidad como espacio institucional en sus condiciones actuales, para profundizar en sus posibilidades buscando colaborar en la construcción de una sociedad equitativa y respetuosa de las culturas y de sus formas de conocer. Asumen así, una actitud definitivamente utópica, que impele a buscar algunas respuestas a cuestiones emergentes de las prácticas teóricas y sociopolíticas desde saberes otros pues “la identidad latinoamericana, que no puede ser definida en términos ontológicos, es una compleja historia de producción de nuevos sentidos históricos, que parten de legítimas y múltiples herencias de racionalidad. Es, pues, una utopía de asociación nueva entre razón y liberación” (Quijano, 2014) (Palermo, 2017, p. 15).

Esta postura aclara que el pensamiento crítico no significa negar o cerrarse a otras tradiciones de pensamiento, incluso la moderna y occidental, a partir de la cual fue fundada la universidad como institución social. Sin embargo, en-

fatiza que AL, como el lugar desde el cual se piensa, investiga y educa a nuevas generaciones, necesariamente conlleva comprender y reconocer el ejercicio y consecuencias del colonialismo, el capitalismo y el patriarcado, incorporar otros saberes no académicos y primordialmente potenciar la capacidad de las universidades en AL para cambiar las realidades injustas y desiguales de la mayoría de su población. En esta lógica, cobra sentido estudiar en y desde AL la cultura y el poder.

El segundo asunto central que hemos identificado en estas revisiones es la discusión entre diversas posturas para nombrar y comprender el pensamiento y estudios críticos latinoamericanos con respecto al proyecto británico. Esta discusión es densa y a manera de resumen podemos señalar las siguientes posturas al respecto. Una asume que los estudios críticos y prácticas en AL sobre la cultura y el poder son un proyecto completamente distinto y que no es posible ni deseable relacionarlos con una etiqueta que definen como metropolitana y colonial. Daniel Mato (2003) se cuestionó si denominarlos estudios culturales latinoamericanos no implicaría subordinarlos a los británicos y no reconocer su propia genealogía, por ello propuso nombrarlos estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. En contraste, existe también la visión de algunos estudiosos que reconocen haber sido influenciados, o incluso formados por autores de estos estudios, y que a la par incorporaron marcos del pensamiento crítico en AL, los desarrollaron en la región y se han asumido como parte de este proyecto académico, que sería el caso de estudiosos más contemporáneos como Restrepo (2014). Otra narrativa señala que en AL se gestó un proyecto intelectual independiente, e incluso anterior, sin embargo, aceptan que coincidió y aún acuerdan con las premisas centrales de los CS y, sin detrimento de reconocer la independencia de los antecedentes latinoamericanos, los nombran estudios culturales latinoamericanos (ECL).

Éste es el caso de Néstor García Canclini y Jesús Martín-Barbero, a los cuales se les reconoce su liderazgo en AL y a nivel internacional sobre el estudio de las culturas contemporáneas en la región: “Comencé a hacer estudios culturales antes de darme cuenta de que así se llamaban”, ha referido García Canclini (entrevista en el *Journal of Latin American Studies*, 1996). Por su parte, Martín-Barbero afirmó: “Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esa etiqueta apareciera” (entrevista en *Revista Dissens*, 1997) (Pagés, 2012, p. 279).

Las anteriores visiones coinciden en reconocer los antecedentes y proyectos teórico-epistemológicos latinoamericanos respecto a los discursos centrales, por ello, a éstos los asumimos tal y como los nombra Mato: estudios sobre cultura y poder en AL, agregándole “críticos” para subrayar esto como su característica clave. Asimismo, estas posturas aceptan el valor de las búsquedas intelectuales, los principios críticos y la contribución de los cs “a liberarnos de pesados esquemas y niveles del análisis cultural” (Crespo y Parra, 2017, p. 25). No obstante, la confluencia mayor a la que nos sumamos es a la propuesta de generar un diálogo abierto y de mutuo enriquecimiento (Mato, 2003; Restrepo, 2012).

Queda pendiente responder a la pregunta sobre si es posible nombrar algunos estudios en AL propiamente ECL. Es necesario aclarar, como ya se explicó, que es posible hacer referencia a lo latinoamericano como un lugar, *desde el cual* o *sobre el cual* se estudia o al pensamiento crítico latinoamericano que integra una unidad como proyecto intelectual con base en la denuncia del eurocentrismo y la colonialidad; sin embargo, no existe una “esencia” latinoamericana, dada la heterogeneidad histórica, cultural, política, social y en consecuencia académica que se encuentra en la región. Restrepo (2012) coincide con lo anterior y explica que, aunque en AL se puede distinguir que se comparten como fundamentales ciertas obras, conversaciones y problemáticas que les otorga cierto perfil a los estudios de esta región, aboga por nombrar estos estudios como “culturales” sin la etiqueta latinoamericanos. Walsh (2003) advierte que detrás de toda “política de nombrar” existen enfrentamientos por la interpretación, ya que categorizar implica cierto poder para incluir o no, e incluso para señalar, lo central y la periferia. Por ello, esta autora considera que lo adecuado sería denominarlos “estudios (inter) culturales”, para asumir que son un proyecto resultado del diálogo e incorporación, no sólo de varios proyectos académicos, sino con otros saberes, distintos a la academia y que corresponden a la perspectiva vivida desde otras realidades y alteridades.

Nelly Richard (2010, p. 68) argumenta que a pesar de que las etiquetas son cómodas para que una línea de estudios sea comprendida e incluso incluida en las redes académicas internacionales, coincide con Mato en nombrar estudios sobre cultura, poder y hegemonía a la zona transdisciplinaria entre una pluralidad de estudios y prácticas que se llevan a cabo actualmente en AL en diversos contextos institucionales y universitarios. Señala una creciente tendencia por generar espacios de interlocución, en donde convergen literatu-

ra, arte, crítica cultural, sociología, antropología y comunicación, entre otros campos. Pese a esto, Ríos (2002) plantea que sí es posible definir cuerpos de estudio como ECLA, los cuales comprende como aquellos que se han configurado a partir de las tradiciones del pensamiento crítico latinoamericano y, a su vez, del diálogo, en ocasiones conflictivo, con los CS ingleses y norteamericanos, si se toman en cuenta las vertientes que les dieron lugar (estructuralismo francés, filosofías posestructuralistas y posmodernas, sociología de la cultura, Escuela de Frankfurt, semiótica, feminismo y marxismo). Esta autora describe que sus objetos de estudio son muy amplios, dado que:

[...] no se definen, al igual que los *cultural studies* por ciertos temas centrales sino por el acercamiento metodológico y epistemológico a dichos temas. Los Estudios Culturales Latinoamericanos –como los “Cultural Studies”– producen así su propio objeto de estudio en el proceso mismo de su investigación. En consecuencia, metodológicamente, son un campo transdisciplinario que se vale del conocimiento preestablecido para hacer tambalear los lazos académicos tradicionales: apuestan al resquebrajamiento de sus límites o fronteras, proponen un nuevo archivo –donde lo cultural y lo político resultan determinantes– y reclaman una reflexión y autocrítica continuas, por parte de sus “practicantes”, frente a sus propios procesos de investigación y de escritura (Ríos, 2002, p. 2).

Asimismo, Pagés (2012) ofrece una definición de los ECLA como “el espacio donde ciencias humanas y sociales como la antropología, la sociología, la historiografía, la comunicación y el criticismo literario convergen alrededor de una nueva concepción de lo cultural” (p. 283). Lo cual significa el análisis de las instituciones, experiencias, prácticas y producciones simbólicas que son resultado de las continuidades históricas latinoamericanas. Explica que a lo que se puede nombrar actualmente ECLA son producto de la integración de diversos proyectos intelectuales, más allá del latinoamericano, donde se incluyen los CS británicos y norteamericanos, pero de ninguna manera son una subdivisión de éstos.

El último aspecto que abordaremos sobre los estudios culturales en AL lo cerramos con la revisión de su visión a futuro. Gómez (2020) los nombra como estudios socioculturales surgidos en AL y explica que los estudios realizados en nuestros países y los CS coinciden en que fueron motivados a innovar para

pensar e indagar en la realidad de una manera más abierta, compleja y crítica. Nos parece interesante que Gómez subraye la necesidad de asumir este espíritu de desafiar las tradiciones académicas para situar con una nueva relevancia este cuerpo de estudios ante las transformaciones actuales, particularmente los cambios culturales, políticos y económicos aún no del todo vislumbrados a raíz de la pandemia mundial del 2020.

En México y América Latina sucedió un proceso similar a mediados de la década de los ochenta del siglo xx y emergieron los estudios socioculturales latinoamericanos para observar las transformaciones en sus principales ciudades: cómo lo popular era alterado por los procesos crecientes de urbanización, la introducción de una economía neoliberal, la presencia de la cultura mediática y digital, la manera en que los procesos de internacionalización daban pie a los de la globalización y cómo esto alteraba igualmente su peculiar modernidad para ingresarla a procesos diversos propios de la posmodernidad (Gómez, 2020, p. 4).

Por ello, resulta indispensable que la agenda a futuro sea reflexionar y potenciar la capacidad de estos estudios para abrirse a las variadas genealogías y proyectos intelectuales, comprender los cambios de la realidad y no abandonar su perspectiva crítica. Walsh (2014) argumenta que la discusión y conversación, clave de las humanidades, y los estudios sociales-culturales latinoamericanos consisten en cómo enfrentar “la decadencia disciplinaria”, la cual dificulta el diálogo y el mutuo apoyo entre disciplinas y saberes; así como el “sonambulismo académico” que no permite vincular su práctica con los graves problemas y la deshumanidad que se vive en el mundo. A esta autora le preocupa el discurso de “los saberes inútiles”, debido a las visiones reduccionistas y empresariales del conocimiento y, a la vez, la incapacidad de los miembros de la academia para ganar el reconocimiento y autoridad moral de su sociedad. Walsh dirige una pregunta crucial para los proyectos de formación y prácticas de la investigación: “¿Y de qué manera tal apuesta –de hecho, pedagógica-metodológica-investigativa– podría tender puentes, interrumpiendo y transgrediendo fronteras disciplinares y poderíos disciplinantes, hacia humanidad(es) radicalmente distinta(s)?” (p. 4). Con esta pregunta, que nos parece muy relevante para confrontar nuestro quehacer, cerramos el apartado que describe los antecedentes de los estudios latinoamericanos al proyecto sociocultural para ahora revisar el caso de México.

## Los estudios culturales en México

Gilberto Giménez puede ser considerado como el fundador de los estudios contemporáneos de cultura en México. Su primera publicación (Giménez, 1978), que es el resultado de una investigación acerca de la religión popular, tuvo como característica sobresaliente la adopción de un punto de vista semiótico y el uso analítico del modelo actancial de Greimas. En su siguiente trabajo, Giménez (1983) hizo otra contribución importante al difundir el análisis argumentativo del discurso. Con estos antecedentes, publicó, como editor, uno de sus textos más influyentes: *La teoría y el análisis de la cultura* (Giménez, 1987), una compilación de trabajos de autores franceses, italianos y latinoamericanos. La publicación y distribución gratuita del libro fue parte de un programa nacional de formación de profesores universitarios de ciencias sociales auspiciado por la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales. El programa incluyó seminarios regionales impartidos por Giménez, a los que asistieron muchos profesores universitarios del área de ciencias sociales y con los que trabajó con base en los materiales del libro antes mencionado.

A través de este programa, Giménez tuvo la oportunidad de difundir sus ideas y de influenciar de manera significativa los estudios de la cultura en México. La selección de los temas, de los autores, y del orden de su presentación en el libro corresponden a la idea que quería plantear acerca de estos estudios, siendo notable la ausencia de textos y autores de los cs. Él es también el autor del ensayo introductorio en el que expone explícitamente su idea del estudio de la cultura. Una de las contribuciones teóricas más importantes que hace en este trabajo es su propuesta de definición de la cultura como un proceso social simbólico, al introducir el concepto de la cultura como significación en el horizonte de los estudios culturales mexicanos. Actualmente, Giménez es el director del Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales, un espacio para el diálogo transdisciplinario, y de la revista electrónica que tiene el mismo nombre.

En México, se han dado diversas iniciativas de estudios sobre la cultura, con el fin de organizar la descripción de algunas de las más relevantes, las abordaremos de acuerdo con dónde se sitúan. Además de la Ciudad de México, se han generado comunidades en el centro-occidente y norte del país. En la Ciudad de México, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ya se describieron los trabajos pioneros de Gilberto Giménez y su trabajo ac-

tual a través de la revista y seminario *Cultura y Representaciones Sociales*. A su vez, en la UAM-I ha sido muy relevante: el liderazgo y la comunidad conformada por Néstor García Canclini, el cual, como se señaló, es considerado uno de los representantes más destacados, no sólo en México, sino en AL. De origen argentino, ha desarrollado su trabajo como antropólogo y crítico cultural en nuestro país. Su obra *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (García Canclini, 1989) ha sido traducida a varios idiomas y su concepto de “hibridación cultural”, como otras propuestas suyas, son centrales en el pensamiento sobre la modernidad, la posmodernidad y la cultura. A la fecha se mantiene activo el programa que fundó: Programa de Estudios sobre Cultura Urbana, desde el cual se piensan problemáticas contemporáneas:

[...] Es un espacio de discusión e investigación no sólo sobre los procesos culturales propios de la condición urbana actual, sino sobre los alcances y las posibilidades de las ciencias sociales para pensar la complejidad desde el punto de vista privilegiado de una megaciudad como la Ciudad de México. Es un esfuerzo por pensar la cultura urbana actual desde distintos ángulos disciplinarios, pero en un diálogo colectivo (Dorcé *et al.*, 2008).

En general, en la UAM, en varias de sus unidades, existe una comunidad activa en los temas sobre cultura, comunicación y poder, y en esta institución se han formado varias investigadoras e investigadores del país en la tradición de los estudios culturales. La Universidad de Colima (UCOL) es otra de las instituciones a partir de la cual se desarrolló una relevante tradición de estudios sobre las culturas contemporáneas. Jorge González y Jesús Galindo conformaron el Programa Cultura y la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* que se publica desde 1986 y es reconocida como un referente de los estudios culturales en AL. Esta revista es coordinada desde el Centro Universitario de Investigaciones Sociales y se centra en textos que:

[...] aborden la problemática de la cultura de manera explícita y directa: temas o problemas sociales relacionados con la cultura (procesos de sentido y significación social), desde cualquier punto de vista: histórico, sociológico, semiótico, filosófico, etcétera, reportados de preferencia de manera empírica y teóricamente densa (UCOL, 2020).

Desde sus inicios es uno de los medios de difusión más importantes de los estudios culturales en el mundo de habla hispana. En los artículos publicados en esta revista se puede seguir, en buena parte, la trayectoria de los estudios culturales en México, tanto en lo tocante a los temas como a las referencias teóricas que, como en los estudios culturales, fueron en un inicio marxistas, para abrirse después a otras corrientes de las ciencias sociales y las humanidades. Jorge González (1998) es reconocido por sus trabajos pioneros sobre consumo cultural, particularmente su obra *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre las telenovelas en México* es considerada seminal en los estudios socioculturales de las audiencias, así como su concepto “frentes culturales” para el abordaje de las luchas por los sentidos sociales (González, 1987; 1998). Actualmente desarrolla proyectos innovadores sobre la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad con base en las *cybercultur@s*, que integran el estudio de la cultura, la política, la tecnología y el desarrollo. Por su parte, Galindo tiene una amplia obra en torno a la cultura, la comunicación y la ingeniería social. González se ha integrado a la UNAM y en el caso del último autor a otras universidades. A ambos se les reconoce haber formado a estudiosos de la cultura tanto en la propia UCOL como en otros programas de posgrado en el país.

En Guadalajara, tres instituciones de educación superior han conformado una red de académicos que han aportado al estudio de la cultura en México: la Universidad de Guadalajara (UdeG), el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Unidad Occidente y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Martín-Barbero (2010) refiere al “Grupo Guadalajara” entre el cual resalta el estudio de las prácticas de comunicación como prácticas socioculturales. Entre esta comunidad son reconocidos en AL, entre otros y otras, Raúl Fuentes, Guillermo Orozco, Rossana Reguillo, Enrique Sánchez y René de la Torre. Martín-Barbero trabajó del 2000 al 2002 como profesor e investigador de tiempo completo en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO y del 2003 al 2004 medio tiempo, reforzando la productividad y formación de investigadoras e investigadores desde este enfoque. Este departamento, a la fecha, ofrece la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, asimismo apoya la línea de estudios de Comunicación, Cultura y Sociedad del Doctorado en Estudios Científico-Sociales que plantea una formación interdisciplinar entre el estudio de la comunicación, la cultura y la sociedad, la dinámica socioeconómica y

la política. El programa de investigación de este departamento asume como objeto de conocimiento:

El estudio de los sistemas y procesos de significación y de producción de sentido mediante los cuales se constituyen objetivamente, se expresan y desarrollan intersubjetivamente las identidades socioculturales. El eje prioritario de estudio es el análisis de las transformaciones socioculturales, lo cual significa que se coloca como prioridad analítica la relación entre cambio y continuidad social bajo la óptica de la producción de sentido, constitutivo esencial de la comunicación (ITESO, 2020).

En el norte del país, la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y el Colegio de la Frontera Norte (COLEF) son otras comunidades relevantes en el estudio de la cultura, particularmente en torno a las problemáticas de la frontera. En la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) se creó en el 2003 el Centro de Estudios Culturales, inspirado por la propuesta de la Comisión Gulbenkian. Los estudios culturales se recomiendan como un campo estratégico para la ciencia, a partir del cual investigadores e investigadoras podrían estudiar de manera convergente e interdisciplinaria, desde múltiples afiliaciones, los desafíos sociales contemporáneos. En el 2011, el Centro se transformó en el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo (IIC-Museo), el cual ofrece cursos interdisciplinarios, además de un doctorado y una maestría en estudios socioculturales (UABC, 2020). En el COLEF se distingue el liderazgo de José Manuel Valenzuela Arce, quien coordinó el libro *Los estudios culturales en México* (2003) y ha publicado diversos libros y artículos sobre cultura e identidad, fronteras culturales, movimientos sociales, culturas juveniles, sociología urbana y cultura popular. Fundó el Departamento de Estudios Culturales (DEC) que ofrece una maestría y doctorado en estudios culturales.

El Departamento de Estudios Culturales (DEC) fue creado en 1982. Sus líneas temáticas son: el estudio de las identidades colectivas, el estudio de los procesos históricos de la región, las culturas de frontera, violencia y relaciones de poder, cultura y derechos humanos, migraciones internacionales y movilizaciones humanas y transfronterizas (COLEF, 2020).

Lo anterior es un breve recuento de la amplia gama y riqueza que se ha desplegado en México en torno a los estudios sobre la cultura, como un campo abierto a sus articulaciones con el poder, la comunicación, la ciudad y la religión. Además de los posgrados ya mencionados, la Universidad Veracruzana (UV) coordina la Maestría en Estudios de la Cultura y la Comunicación; la Universidad Autónoma de Chiapas (UACH), la Maestría en Estudios Culturales; la Universidad de Las Américas Puebla (UDLAP), el Doctorado en Creación y Teorías de la Cultura; se suma el Doctorado en Estudios Socioculturales y la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas de nuestra comunidad académica en la UAA. En total, se identifican nueve posgrados en estudios culturales, cinco en el nivel de maestría (COLEF, ITESO, UABC, UACH, UV) y cuatro en el nivel de doctorado (COLEF, UAA, UABC, UDLAP). Habrá que aclarar que estos son los programas que declaran de manera explícita en su nombre formar en estudios culturales, sin embargo, sin duda existen otros. El anterior apartado describe los principales antecedentes que dieron lugar a los estudios socioculturales en Aguascalientes, concretamente en la comunidad del CCSYH de la UAA. En el siguiente se presenta precisamente la descripción de la perspectiva de los estudios socioculturales situados en esta comunidad y posteriormente se relata el contexto y las prácticas a partir de las cuales surgió.

## **Los estudios socioculturales en Aguascalientes**

Los estudios socioculturales, tal como los entendemos y los practicamos en Aguascalientes, reconocen su inspiración en y su diálogo con los CS, así como con el pensamiento crítico y los estudios culturales latinoamericanos. Digamos, desde el principio, para ganar en claridad, que para nosotros los estudios socioculturales no son el estudio de la cultura, por más que el concepto juegue en ellos un papel central. Tal como lo entendemos, son una corriente de las ciencias sociales en la que se estudian, de manera interdisciplinaria y transdisciplinaria, algunas de las problemáticas sociales más apremiantes en nuestro momento histórico y en nuestro contexto geográfico: la pobreza, la inequidad, la desigualdad de oportunidades, las problemáticas derivadas del género, la corrupción, la marginación, la intolerancia, los prejuicios, la violencia, la migración, entre muchos otros temas. Estudiar esas problemáticas desde un enfoque sociocultural significa identificar los complejos factores que las provocan

(análisis estructural), frente a diversas circunstancias que realizan los agentes sociales para resistir, cambiar o adaptarse a esos factores y sus efectos; lo cual implica una teoría de la acción social que concibe a los agentes sociales como producto de las estructuras, y las estructuras como producto de las prácticas de los agentes sociales. Desde el punto de vista epistemológico, adoptamos la postura que concibe la historia del conocimiento no como acumulación, sino como rupturas teóricas (Kuhn, 1971; 1974), así como la epistemología del sur propugnada por Boaventura de Souza Santos (2007; 2010). Los métodos de investigación se conciben no como recetas prefijadas, sino como dependientes, coherentemente, de las teorías.

En los apartados anteriores expusimos, de manera breve, la historia del origen y el desarrollo de los cs, de los estudios culturales y del pensamiento crítico latinoamericano. El nombre de los dos primeros podría llevar, y lleva a algunos, a pensar que su objeto de estudio es la cultura, como si fueran una disciplina más, y como si la cultura fuera una entidad empírica (el arte, la literatura, las costumbres, las religiones) diferente de lo social, de lo político, de lo económico, etcétera. Pero no es así. Por un lado, asumimos la inter y transdisciplinariedad que se desarrolló tanto en el CCCS de Birmingham como en los estudios culturales y los estudios críticos latinoamericanos. Como lo expresa Mareia Quintero Rivera, de la Universidad de Puerto Rico:

Me parece más interesante pensar los Estudios Culturales como proyecto o tradición intelectual que como campo de estudio [...]. No parten de una tradición de tesis, dogmas o manifiestos. [...] En ese sentido, creo que los Estudios Culturales han servido como un *espacio intelectual polifónico* desde donde explorar lo social a partir de la complejidad (Richard, 2010, p. 39).<sup>10</sup>

Lo que implica “un reconocimiento simultáneo de *la necesidad de tomar en serio el conocimiento disciplinario*, y el rechazo de cualquier objeto disciplinario asumido” (Grossberg, 2015, p. 8) (cursivas nuestras). Desde nuestra postura tomamos en serio los conocimientos disciplinarios para, como lo hemos dicho arriba, dialogar-debatir con ellos y, así, construir nuevas perspectivas –que muchas veces rebasan sus límites disciplinarios–, para estudiar los viejos y nuevos problemas sociales.

---

10 Las cursivas son nuestras.

Por otro lado, definimos la cultura como los significados sociales de la realidad (Zalpa, 2011, pp. 148-165). Desde esta perspectiva, dialogamos-debatimos con autores como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985; 1987), para quienes lo real no se ofrece a la experiencia sino mediado por las significaciones, con las teorías que sostienen que la realidad se construye socialmente (Berger y Luckman, 1977; Schütz, 1974) con las teorías de las representaciones sociales, tal como lo hacen Hall (2003) y otras autoras y autores en el libro: *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. “El significado no es una etiqueta que se le pone a la realidad, algo accesorio, sino la realidad misma en cuanto realidad socialmente construida como ‘tal’ realidad” (Zalpa, 2011, p. 137). El uso del plural –significados y no significado, en singular– nos lleva a reconocer que no hay una sino múltiples realidades construidas, y nos acerca a la concepción gramsciana de la lucha por la hegemonía, al igual que al concepto de arenas del sentido que propone Jorge González, tomándolo de Fossaert (González, 1987). Desde este punto de vista, desde la definición de la cultura como significaciones, el concepto es totalizante porque todo significa, pero no reduccionista (Giménez, 1987, p. 32), porque no sostiene que todo sea solamente discursos, textos, significaciones, como si, por ejemplo, las desigualdades, la violencia de género, la pobreza, “el poder y la política fueran exclusivamente cuestiones de lenguaje o de textualidad” (Hall, 1992, pp. 285-286).

¿Por qué estudios *socioculturales*? Una de las razones es, precisamente, evitar el reduccionismo. En palabras de Clifford Geertz (1990):

Uno de los modos más útiles –pero desde luego no el único– de distinguir entre cultura y sistema social es considerar la primera como un sistema ordenado de significaciones y de símbolos en cuyos términos tiene lugar la integración social, y considerar el sistema social como la estructura de la interacción social misma. En un plano está el marco de las creencias, de los símbolos expresivos y de los valores en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos e ideas y emiten sus juicios; en el otro plano está el proceso en marcha de la conducta interactiva, cuya forma persistente es lo que llamamos estructura social. Cultura es la urdimbre de significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción; estructura social es la forma que toma esa acción, la red existente de relaciones humanas. De manera que cultura y estructura social no son sino diferentes abstracciones de los mismos fenómenos (p. 133).

Dicho de otro modo, la problemática social que nos interesa estudiar se relaciona con, pero no se agota en, lo cultural. Como lo dice Catherine Walsh:

Los estudios culturales serían un campo dirigido al pensamiento crítico plural, inter, trans e indisciplinar; las relaciones íntimas entre cultura, saber, política y economía, las problemáticas a la vez locales y globales y la búsqueda de formas de pensar, conocer, comprender, sentir y actuar que permiten incidir e intervenir (entrevista a Walsh en Richard, 2010, p. 94).

Asumimos la contextualidad de los cs, de los estudios culturales latinoamericanos y de la teoría crítica en el sentido de que las problemáticas que estudiamos se sitúan en coyunturas temporales, espaciales, geográficas y relacionales específicas y complejas. Es decir, investigamos sobre y desde América Latina, México y Aguascalientes, abordando las nuevas problemáticas –como las derivadas de los avances tecnológicos–, así como los problemas ancestrales desde nuevas perspectivas. La complejidad no la entendemos como exhaustividad –sobre nada se puede decir todo–, sino como rechazo de las visiones simplistas como las que hacen depender los fenómenos sociales de un solo elemento –ya sea en primera o en última instancia (véase la crítica de Gramsci al economicismo)–.

Hacemos explícita nuestra teoría de la acción social, que concibe a los agentes sociales como producto de las estructuras y las estructuras sociales como producto de la acción de los agentes.

Se inscribe dentro del movimiento que, desde las décadas finales del siglo pasado considera que, como lo expresa Margaret Archer (1988, p. x), uno de los mayores retos de las ciencias sociales es formular una teoría que logre explicar satisfactoriamente la relación entre la agencia y las estructuras sociales,<sup>11</sup> cuestión que, además, también significa un reto para la formulación de estrategias de intervención social (Zalpa, 2019, pp. 272-273).

Nuestra postura no es determinista ni voluntarista. Es decir, concebimos a los agentes sociales como productos de las estructuras sociales, pero no de una

---

11 Esta problemática no es la misma que la de relación micro-macro, como se ha planteado y analizado preponderantemente en la sociología norteamericana (Ritzer, 1993, pp. 490-492).

manera mecánica, como si fueran títeres o autómatas gobernados por las estructuras. En nuestra visión, la estructura social delimita y condiciona, pero también habilita. Para teorizar nuestra postura echamos mano de conceptos como el de *habitus* propuesto por Bourdieu, o de otros formulados con el mismo objetivo, como el de presupuestos compartidos (Schein, 1992, p. 12), el de metáforas raíz (Lakoff y Johnson, 1995) o algunos más. Y concebimos las estructuras sociales como producto de las acciones de los agentes, pero no simplemente de su voluntad, para lo cual utilizamos –dialogando-debatiendo– el concepto de estrategia tomado de las teorías de juegos, particularmente la idea de los efectos no buscados –aunque no necesariamente no deseados– que nos permite superar el voluntarismo.<sup>12</sup> Por medio de los conceptos de estrategias sociales y de efectos no buscados incorporamos también la relacionalidad propugnada por los CS y los ECLA, pues para esa concepción es fundamental concebir la acción de los agentes sociales en relación con, o contra, otros agentes.<sup>13</sup> Esto es, no actuamos solos, sino que entablamos relaciones de cooperación o confrontación con otros agentes en la vida social, lo cual ocurre también en el plano de la cultura, pues se coopera o se lucha por adoptar o imponer significaciones de la realidad.

A partir de las ideas en la obra de Bourdieu, se puede decir que la estructura consiste en la posición objetiva de los agentes sociales en los diferentes campos de la vida social, según sus diversos capitales (económicos, políticos, culturales, sociales, étnicos, de género, etc.), y que los agentes emplean estrategias para conservar –reproducir– o cambiar la estructura social. El concepto de estrategias nos ayuda a involucrarnos en las luchas para la solución de las problemáticas de nuestros contextos, y a ubicarnos del lado de quienes las padecen, como lo propugnan tanto los CS como los ECLA y, desde luego, el pensamiento crítico latinoamericano. No obstante la diferencia de posiciones en la estructura social según la diferencia de capitales, las y los más débiles pueden diseñar estrategias de lucha para cambiar las situaciones, ya que “la estrategia es el arte político central. Se trata de sacar más provecho de una situación de lo que sugeriría el equilibrio de poder inicial. Es el arte de crear poder” (Freedman, 2013, p. xii). Aunque, desde luego, hay que recordar una expresión frecuentemente usada por los CS: “sin garantías”. Como lo expresa Boaventura de Souza Santos (2003):

---

12 Para una exposición más amplia ver Zalpa (2019, pp. 271-324).

13 “Si la historia se me escapa, la razón no es que yo no la haga; la razón es que la hace el otro también” (Sartre, 1963, p. 83).

Considero que es necesaria una nueva teoría de la historia que cumpla dos objetivos. Por un lado, que amplíe el presente de modo que dé cabida a muchas de las experiencias sociales que hoy son desperdiciadas, marginadas, desacreditadas, silenciadas por no corresponder a lo que, en el momento, es consonante con las monoculturas del saber y de la práctica dominante. Por otro lado, que encoja el futuro de modo tal que la exaltación del progreso –que con tanta frecuencia se convierte en realismo cínico– sea substituida por la búsqueda de alternativas a la vez utópicas y realistas (p. 18).

Desde el punto de vista epistemológico, nos apartamos de lo que Suppe (1989) llama “la posición heredada”, la cual, partiendo de la distinción teoría/datos, sostiene que hay leyes inherentes a la realidad y que la ciencia tiene como objetivo descubrirlas, en un proceso en el que las verdades, que consisten en la correspondencia de la teoría con la realidad, se van acumulando. Nos acercamos, más bien, a las filosofías basadas en el análisis de las cosmovisiones, como la de Khun, quien sostiene que el progreso científico se da por medio de rupturas –el contextualismo epistemológico del que hablan los cs– y en las teorías semánticas, como la del mismo Suppe, varias de cuyas versiones coinciden en afirmar que “los fenómenos del mundo real (o un fenómeno particular del mundo real), establecen una relación de mapeo con la estructura teórica” (Suppe, 1989, p. 4). De este modo, así como los mapas nunca coinciden completamente con la realidad, sino que la simplifican para conocerla y sólo así cumplen su función de mapas, igualmente las teorías socioculturales son mapas de la realidad social. Es decir, conocer no es ver, pues los objetos del conocimiento científico se construyen. En palabras de Bourdieu y Wacquant, “la única manera de pensar correctamente es a través de casos empíricos contruidos teóricamente” (1992, p. 135). Desde nuestro punto de vista, la discutibilidad, esto es, el diálogo-debate entre las comunidades científicas sustituye la correspondencia teoría-datos de la posición heredada.

El pensamiento de Boaventura de Sousa Santos (2018) plantea esencialmente “dejar hablar al sur” en este diálogo-debate. Las “epistemologías del sur”, en plural, proponen incluir y aprender de nuevas voces, incluso de las que no cuentan con una legitimidad académica, como los saberes ancestrales, populares y el activismo. Entre las diversas geografías del conocimiento humano, el desafío no es negar el saber producido en los centros académicos de poder, sino atravesar lo que llama la línea “abisal” hacia otras perspectivas

sobre la realidad social que han sido invisibilizadas e incluso silenciadas (epistemicidios). Por ello, coincidimos con esta perspectiva epistemológica que reconoce la existencia de una *ecología de saberes* y la *traducción intercultural* como principios para generar el diálogo y la convivencia entre los saberes académicos, entre las ciencias de la vida y las ciencias sociales, pero también con los saberes situados y nativos, así como con los movimientos sociales que han enfrentado el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado.

Esto coincide con la tradición del pensamiento crítico latinoamericano en la cual el conocimiento adquiere sentido en la medida en que es capaz de comprender la realidad de manera crítica para transformarla en aras de mejorar las situaciones de vida de la mayoría de la población, es decir, el “conocimiento-como emancipación”. Los graves problemas que enfrenta el mundo, tanto el norte como el sur, requieren no desperdiciar ningún saber, debido a que se requiere una sociología de las emergencias y no una de las ausencias para trabajar transdisciplinariamente hacia lograr un conocimiento profundo de los actores sociales y sus prácticas, e “imaginar futuros posibles”.

Ante esto, el único camino para pensar el futuro parece ser la utopía. Y por utopía entiendo la exploración, a través de la imaginación, de nuevas posibilidades humanas y nuevas formas de voluntad, así como la oposición de la imaginación a la necesidad de lo que existe, sólo porque existe, en nombre de algo radicalmente mejor por lo que vale la pena luchar y al que la humanidad tiene derecho (Santos, 2018, p. 76).

Desde el punto de vista metodológico adoptamos la postura de que la investigación es sobre todo un proceso riguroso de búsqueda y descubrimiento (*ars inveniendi*) más que de comprobación o prueba (*ars probandi*) (Bourdieu, *et al.*, 1975, p. 17). Las estrategias de investigación no están prefijadas, sino que consisten fundamentalmente en la coherencia que debe existir entre la construcción del objeto de estudio y las técnicas de recopilación y análisis de datos (Padilla de la Torre y Patiño López, 2011). En cuanto a las técnicas de recopilación de datos y su análisis, y a causa precisamente de la construcción de los objetos de estudio propia de este campo, se recurre generalmente a técnicas cualitativas, pero sin dejar de lado las técnicas cuantitativas cuando la lógica de la investigación lo requiere. La consideración clave es la pertinencia de la metodología, definida por la construcción teórica de los objetos de investigación.

## Trayectoria de los estudios socioculturales en Aguascalientes

En este apartado se presenta la trayectoria del estudio de lo sociocultural en la comunidad académica de la UAA. Fuentes (2008) plantea el enfoque socio-cultural para analizar un campo académico, o una perspectiva de estudio, más allá de las disciplinas académicas o las líneas de investigación. Argumenta que una perspectiva académica se construye con base en las prácticas y los espacios de interlocución que dan lugar a un compromiso colectivo.

Una especie de proyecto “estilo de pensamiento” (Fleck, 1979) fundamentalmente heurístico, orientado más por las búsquedas que por los hallazgos y que, centrado en la construcción comunicativa de las intersubjetividades, trata de no desintegrar de ese “centro” los factores históricos y estructurales que lo determinan (p. 10).

En este caso, lo que proponemos es una revisión sociocultural, precisamente de la perspectiva sociocultural situada en una comunidad académica específica. Esta visión plantea tres ejes: institucionalización, profesionalización y legitimación. En otras palabras, una perspectiva de estudios se va forjando a través de la práctica individual, pero fundamentalmente se construye a través de la colaboración y consenso entre pares sobre las características de dicha práctica y cómo nombrarla. Estos cuerpos académicos logran el reconocimiento y la institucionalización de su trabajo en colectivo por parte de las instituciones y organizaciones correspondientes, que en México son la Secretaría de Educación Pública (SEP), el Consejo Nacional para Ciencia y Tecnología (CONACYT)<sup>14</sup> y las instituciones de educación superior. El respaldo institucional permite a estos colectivos generar formalmente y con legitimidad programas de investigación y de estudio, en pregrado y posgrado, para formar especialistas o profesionales en dicha área. La institucionalización y legitimidad se consolidan a través de diversas prácticas académicas, sin embargo, la que les otorga mayor legitimidad es la productividad expresada a través de publicaciones, en lo individual y colectivo, y la formación de recursos humanos,

---

14 El CONACYT es un organismo público descentralizado del Gobierno Federal mexicano adscrito a la SEP y la organización que evalúa y principalmente financia becas para los posgrados y proyectos de investigación.

que a su vez logren investigar y publicar, asumiendo la perspectiva en la cual fueron formados y así lograr su continuidad.

En el CCSyH de la UAA lo anterior se ha llevado a cabo y, en este espacio, se ofrecerá la descripción de la trayectoria de los programas que son nombrados a partir de la perspectiva sociocultural: el Cuerpo Académico de Estudios Socioculturales y el Doctorado en Estudios Socioculturales. El CCSyH se conforma mediante departamentos organizados con base en disciplinas<sup>15</sup> y, a propuesta de una convocatoria de la SEP, se integraron grupos de profesores(as)-investigadores(as) en una figura llamada Cuerpos Académicos (CA). A partir de esto se registraron varios CA que a lo largo de los años se han ido actualizando de acuerdo con los intereses y perspectivas de los investigadores e investigadoras, asimismo, con relación a los criterios para evaluarlos por parte de la SEP; sin embargo, lo que ha generado la confluencia entre varios CA ha sido el posgrado.<sup>16</sup>

Una problemática que ha enfrentado la comunidad del CCSyH, y que se ha agravado recientemente, es la falta de recursos humanos altamente calificados para generar posgrados e incluso líneas de investigación especializadas, con base en la tradición disciplinaria.<sup>17</sup> Los departamentos de Historia, así como de Sociología y Antropología, han contado con los investigadores e investigadoras suficientes para generar posgrados propios, no obstante, institucionalmente se ha adoptado la decisión de trabajar en colectivo, a pesar de la diversidad y disensos. En el año 2006 se inició el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, una propuesta que integraba varias disciplinas. Pero en la evaluación realizada por el CONACYT (2010) para ser aceptado en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), se dictaminó que:

---

15 Los departamentos que integran el Centro de Ciencias Sociales y Humanidades son Ciencias Políticas y Administración Pública, Comunicación, Derecho, Educación, Filosofía, Historia, Idiomas, Psicología, Sociología y Antropología, y Trabajo Social.

16 En el Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAA, el Doctorado en Estudios Socioculturales y la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas son los posgrados en los cuales se ha desarrollado la perspectiva de los estudios culturales ingleses y en LA. Pero sólo se relata el caso del doctorado quien asume tal cual este nombre.

17 Los CA y los posgrados enfrentan la problemática de la falta de recursos por parte de la Universidad para incorporar investigadores e investigadoras de tiempo completo, y con la habilitación y acreditaciones requeridas por el CONACYT, esto se ha agravado ante las crecientes jubilaciones entre la comunidad académica actual.

El núcleo básico de personal académico cuenta con el perfil y con un nivel de productividad suficiente. Los profesores están integrados a alguno de los doce cuerpos académicos del Centro. Sin embargo, un aspecto crítico del programa es el nivel de dispersión de las líneas de generación y aplicación del conocimiento [LGAC] [...] la dispersión de las LGAC es un problema grave que puede alterar fuertemente el funcionamiento y la viabilidad del programa (p. 9).

La aprobación del programa en la categoría de “reciente creación” del PNPC estuvo condicionada a 1) disminuir la dispersión de las LGAC relacionadas con el programa del doctorado; 2) establecer un eje articulador (teórico, metodológico y temático) del programa, por lo que se dio un plazo de dos años para llevarlo a cabo. Por ello, en 2012 se les propuso a los profesores y profesoras que colaboraban con el doctorado asumir la perspectiva de los estudios culturales, al explicarles, como ya se explicó anteriormente, que no se trataba sólo de aglutinar varias disciplinas, sino de un trabajo interdisciplinar, e incluso transdisciplinar, para sostener una propuesta académica sólida con las características demandadas por el CONACYT.

En el replanteamiento del doctorado trabajaron varios CA permeados por el pensamiento crítico latinoamericano (Sociales y del Trabajo; Historia Regional de Aguascalientes; Conciencia, Lenguaje e Intersubjetividad) y algunos más cercanos a los estudios culturales, como el de Estudios de Género, Historia Cultural y principalmente el CA Estudios de las Culturas Contemporáneas, que cambió después su nombre a Estudios Socioculturales. Este último grupo de profesores y profesoras compartía intereses con respecto a las propuestas de los estudios culturales británicos y latinoamericanos; sus miembros pertenecían al Departamento de Sociología y Antropología y el de Comunicación, y tenían antecedentes de formación en la propia Inglaterra, en la UAM y en el ITESO. Como ya se explicó, estos dos últimos influenciados por Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero, entre otros investigadores sobre la cultura.

Se propuso nombrar el programa como Doctorado en Estudios Culturales, pero en su momento no hubo consenso por varias razones: algunos profesores y profesoras no compartían esta perspectiva, otros y otras no la conocían y la asumían lejana a su formación y enfoques. Se acordó, entonces, nombrarlo Doctorado en Estudios Socioculturales. Lo sociocultural se interpretó en el sentido de integrar la perspectiva de los estudios culturales ingleses, los estudios críticos y sobre cultura en AL y, al mismo tiempo,

mantener la visión de lo social como el campo amplio de las ciencias sociales. La práctica de la perspectiva de lo sociocultural en sus diversos matices (estudios culturales ingleses, pensamiento crítico en AL y estudios sobre cultura en AL) ha generado varias confluencias, así como disenso en otras prácticas y enfoques llevados a cabo por quienes participan en torno a este doctorado, al igual que en la Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas. Esto da cuenta de la riqueza de una comunidad académica viva, en donde las búsquedas e intereses tanto individuales como colectivos permiten ofrecer a las nuevas generaciones diversas alternativas para formarse en las ciencias sociales y humanidades. Sin embargo, tal como señala Fuentes (2008), lo que realmente otorga legitimidad a una perspectiva académica a través del tiempo es la productividad que se va desarrollando, los estudios y personas que, a partir de lo individual, los CA y finalmente lo que la comunidad integrada en torno a los posgrados genera y queda registrado.

En este sentido, en octubre de 2014, contribuimos a la conversación entre comunidades de investigación sobre cultura al organizar el Primer Congreso Cultura en América Latina. Prácticas, Significados, Cartografías y Discusiones. En Memoria de Stuart Hall.<sup>18</sup> En el cual, Lawrence Grossberg presentó la conferencia magistral: “Conjunctures, Struggles and Imaginations: Stuart Hall and Cultural Studies”. Se registraron 25 mesas de trabajo convocadas bajo esta propuesta:

El congreso considera los estudios sobre la cultura desde perspectivas amplias, interdisciplinarias y transdisciplinarias, que abordan las prácticas, las significaciones, las cartografías y las discusiones, no como categorías aisladas sino interrelacionadas: procesos sociales de creación de sentido, y significados productores de prácticas sociales, económicas, políticas; contextos y trayectorias del estudio de la cultura en Latinoamérica y su ubicación en el contexto global; diferencias, desigualdades, diálogos y hegemonías (UAA, 2014).

Además, se integró en este evento la Red Latinoamericana de Posgrados en Estudios sobre la Cultura. Por otro lado, las prácticas de investigación se organizan a través de los CA y los programas de investigación institucionales.

---

18 En el 2017 se llevó a cabo el 2º Congreso Cultura en América Latina en el IIC-Museo de la UABC y se publicó el libro: *Cultura en América Latina. Prácticas, significados, cartografías y discusiones*, coordinado por Bautista, Jiménez y Fernández.

Actualmente, el CCSyH cuenta con nueve programas: de los cuales, el Programa en Investigaciones en Estudios Culturales (PIECU), con 12 estudios, es el segundo más productivo.<sup>19</sup> Además, la formación de recursos humanos se ofrece a través de las líneas del Doctorado en Estudios Socioculturales, las cuales son las siguientes:

La línea nombrada “Procesos Socioculturales” es una de las más fortalecidas en el programa. Por el número de investigadores e investigadoras que la conforman, su nivel de habilitación, experiencia y productividad se define como un campo de interacción, de discusión académica y de colaboración entre los estudios sociales y culturales. Los primeros parten desde perspectivas teóricas que enfatizan lo social, pero también consideran importante y enriquecedora la perspectiva cultural para la mejor comprensión de sus objetos de estudio. Los segundos se fundamentan desde perspectivas teóricas que abrevan en la tradición de los estudios de la cultura, pero acentuando su relación en los procesos y las prácticas sociales; en ella participan predominantemente estudiosos y estudiosas del Departamento de Sociología y Antropología, así como del de Ciencias Políticas y Administración Pública. Han generado una extensa productividad y formación de nuevas generaciones en los estudios de religión, sobre el trabajo, género, corrupción y política. Es importante destacar que cada uno de estos campos de estudios han sido pioneros en Aguascalientes.

Otra línea igualmente consolidada es la de “Historia Social y Cultural”. A partir de su comunidad de historiadores e historiadoras se ha integrado el cuerpo de estudios históricos más importantes de la región. Destacan sus trabajos sobre historia regional, arte, política y espiritualidad. Los definen de la siguiente manera: parten del encuentro entre la disciplina histórica y la antropológica, pues analizan los diversos acontecimientos y las diferentes narrativas y discursos de los actores sociales que, desde distintas épocas, ayudan a comprender el presente. Pueden enfocar fenómenos como fiestas, rituales públicos, tradiciones, ideas, saberes, artes, prácticas culturales, etc., sin perder de vista la estructura social y la posición de quienes emiten las narrativas y los discursos, al situar en el mapa social las dimensiones de clase, raza, género y otras de los actores sociales, así como también contextualizar histórica y cul-

---

19 Los otros programas de investigaciones son los siguientes: Psicológicas (14), educativas (10), históricas (9), en filosofía (5), derecho (4), sociología industrial y del trabajo (4), desarrollo poblacional (2) y estudios políticos (1) (UAA, 2019).

turalmente los acontecimientos y sus actores, mediante el uso de conceptos como poder, discurso, identidad, cambio cultural, saberes, etcétera.

“Comunicación y lenguajes” es la tercera línea de este posgrado y en torno a ella han participado integrantes del Departamento de Comunicación, Filosofía y lingüistas del Departamento de Letras. Este eje integra el análisis sociocultural, político y tecnológico de los procesos de comunicación humana para promover el desarrollo y la sostenibilidad social a través del estudio de la comunicación pública, las prácticas mediáticas, digitales y las redes sociales y personales. Además, conjugan los enfoques que miran las estructuras sociales con aquellos que ponen atención a la agencia y acción de los actores sociales, considerando que las prácticas comunicativas se sitúan en una interacción entre estos dos puntos. A partir de ello, se han generado estudios sobre comunicación pública, periodismo, prácticas mediáticas, tecnologías de la información y comunicación, redes sociales y personales, así como estudios sobre el discurso y el lenguaje.

Estas líneas de trabajo, como se puede revisar, son amplias y han permitido a los investigadores e investigadoras construir sus propias trayectorias de estudios e ir conformando líneas mediante la formación de nuevas generaciones, al mismo tiempo que colaborar y participar, de acuerdo con sus intereses entre sí. Asimismo, en aras de los principios de la perspectiva sociocultural, ofrece a los alumnos de los posgrados elegir entre una gama de posibilidades e incluso conformar comités tutoriales interdisciplinarios.

Cerramos este capítulo con la aclaración de las limitaciones en el relato sobre los antecedentes y las genealogías que reconocemos han nutrido nuestra perspectiva y práctica de los estudios socioculturales, así como de la descripción de la historia de nuestra propia comunidad académica. Su alcance se ve sujeto a la necesidad de abreviar y elegir qué propuestas, autores, eventos y obras incluir y cuáles no. Sin embargo, sobre todo, reconocemos que es una visión de quienes lo escribimos, lo cual necesariamente implica el sesgo de la memoria y de todas las circunstancias que nos sitúan y definen. Por ello, asumimos esta versión como un material a partir del cual conversar, discutir y debatir para mantener la riqueza, disensos y coincidencias de nuestra comunidad, con el propósito de nutrir principalmente a las nuevas generaciones y proveerlos de cimientos que les permitan continuar con el estudio sociocultural en Aguascalientes.

## Referencias

- Alexander, J. y Smith, P. (2003). The Strong Program in Cultural Sociology. Elements of a Structural Hermeneutics. En J. Alexander (ed.), *The Meaning of Social Life. A Cultural Sociology* (pp. 11-26). Oxford University Press.
- Archer, M. (1988). *Culture and Agency*. Cambridge University Press.
- Bennett, T., Martin, G., Mercer, C. y Woollacott, J. (1981). *Culture, Ideology and Social Process*. BT Batsford & The Open University Press.
- Berger, P. y Luckman, T. (1977). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (1975). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1992). *Réponses. Pour une anthropologie réflexive*. Seuil.
- Brunsdon, C. (1996). A Thief in the Night. Stories of Feminism in the 1970s at cccs. En D. Morley y K.-H. Chen (eds.), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies* (pp. 276-286). Routledge.
- Colegio de la Frontera Norte. (2020). Departamento de Estudios Culturales. <https://www.colef.mx/departamentosacademicos/estudios-culturales/>
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (2010). Evaluación Plenaria Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Crespo, R. y Parra, D. (2017). ¿Estudios culturales latinoamericanos? Reflexiones a partir de algunas antologías. *Latinoamérica, Revista de Estudios Latinoamericanos*, 64, 13-37. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2017.64.55243>
- Davies, I. (1995). *Cultural Studies and Beyond. Fragments of Empire*. Routledge.
- Dorcé, A., Giglia, Á. y Nivón, E. (2008). Laboratorio de Cultura Urbana: una introducción. *Alteridades*, 18(36), 3-10. <http://ref.scielo.org/g9ynvw>
- Easthope, A. (1991a). *British Post-Structuralism. Since 1968*. Routledge.
- Easthope, A. (1991b). *Literary into Cultural Studies*. Routledge.
- Eco, U. (1975). *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Lumen.
- Franklin, S., Lury, C. y Stacey, J. (eds.). (1991). *Off-Centre. Feminism and Cultural Studies*. Routledge.
- Freedman, L. (2013). *Strategy. A History*. Oxford University Press.

- Fuentes, R. (2008). *La comunicación desde una perspectiva sociocultural. Acercamientos y provocaciones 1997-2007*. ITESO.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Giménez, G. (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Giménez, G. (1983). *Poder, estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*. UNAM.
- Giménez, G. (1987). La problemática de la cultura en las ciencias sociales. En *La teoría y el análisis de la cultura* (pp. 15-72). Secretaría de Educación Pública, Universidad de Guadalajara, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.
- Gómez, H. (2020). Los estudios socioculturales para una cultura en transformación. *Razón y Palabra*, 66, 1-11. <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n66/actual/hgomez.html>
- González, J. (1987). Los frentes culturales. Culturas, mapas, poderes y lucha por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 1(3), 5-44. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31610302.pdf>
- González, J. (1998). *La cofradía de las emociones (in)terminables. Miradas sobre las telenovelas en México*. Universidad de Guadalajara.
- Grossberg, L. (1997). *Bringing it all Back Home. Essays on Cultural Studies*. Duke University Press.
- Grossberg, L. (2004). Should I Stay or Should I Go? The Conjunctural-Determinations/Possibilities/Responsibilities of Cultural Studies. En Association for Cultural Studies (ed.), *2004 Crossroads Cultural Studies Fifth International Conference* (p. viii). <http://cultstud.org/previous/Crossroads2004/CrossroadsProgram.pdf>
- Grossberg, L. (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro*. Siglo XXI Editores.
- Grossberg, L. (2014). Furia contra la muerte de una luz: Stuart Hall (1932-2014). En E. Restrepo, C. Walsh, y V. Vich (eds.), *Stuart Hall. Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 11-25). Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar, Envió Editores.

- Grossberg, L. (2015). Learning from Stuart Hall: Following the Path with Heart. *Cultural Studies*, 29(1), 3-11. <https://doi.org/10.1080/09502386.2014.917228>
- Grossberg, L., Nelson, C. y Treichler, P. (1992). Cultural Studies: An Introduction. En L. Grossberg, C. Nelson y P. Treichler (eds.), *Cultural Studies* (pp. 1-22). Routledge.
- Hall, S. (1973). Encoding and Decoding in the Television Discourse. *CCCS Stencilled Occasional Papers University of Birmingham*, 1-20. <http://epapers.bham.ac.uk/2962/>
- Hall, S. (1981). Cultural Studies: Two Paradigms. En T. Bennet, G. Martin, C. Mercer y J. Woollacott (eds.), *Culture, Ideology and Social Process. A Reader* (pp. 19-37). B.T. Badsford, The Open University Press.
- Hall, S. (1992). Cultural Studies and its Theoretical Legacies. En L. Grossberg, C. Nelson y P. Treichler (eds.), *Cultural Studies* (pp. 277-294). Routledge.
- Hall, S. (ed.). (2003). *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. SAGE.
- Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983. Una historia teórica*. Paidós.
- Hoggart, R. (1957). *The Uses of Literacy. Aspects of Working-Class Life*. Chatto and Windus.
- Hoggart, R. (1990). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Grijalbo.
- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. (2020). La investigación en el Departamento de Estudios Socioculturales. Programa Formal de Investigación y Posgrado. [https://deso.iteso.mx/web/general/detalle?group\\_id=200624](https://deso.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=200624)
- Johnson, R. (1986, invierno). What is Cultural Studies Anyway? *Social Text*, (16), 38-80. <https://doi.org/10.2307/466285>
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. S. (1974). Second Thoughts on Paradigms. En F. Suppe (ed.), *The Structure of Scientific Theories* (pp. 459-482). University of Illinois Press.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*. Verso.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). Post-Marxism without Apologies. *New Left Review*, 1(166), 79-106. <https://newleftreview.org/issues/i166/articles/ernesto-laclau-chantal-mouffe-post-marxism-without-apologies>

- Lakoff, G. y Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Martín-Barbero, J. (2010). Notas para hacer memoria de la investigación cultural en América Latina. En N. Richard (ed.), *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (pp. 133-142). ARCIS, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales.
- Mato, D. (2003). Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder: crítica de la idea de “estudios culturales latinoamericanos” y propuestas para la visibilización de un campo más amplio, transdisciplinario, crítico y contextualmente referido. En C. Walsh (ed.), *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina* (pp. 73-112). Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala.
- McGuigan, J. (1992). *Cultural Populism*. Routledge.
- Padilla de la Torre, M. R. y Patiño López, M. E. (2011). La construcción del objeto de estudio en el análisis cultural. Un ejercicio reflexivo para visibilizar y discutir los elementos del proceso. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 17(34), 157-176. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31620701008>
- Pagés, G. (2012). Una aproximación a los estudios culturales latinoamericanos. En E. Serrano (ed.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de la investigación en la historia moderna* (pp. 279-298). Institución Fernando el Católico.
- Palermo, Z. (ed.). (2017). *Des/decolonizar la universidad*. Ediciones del Signo.
- Restrepo, E. (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Siglo XXI Editores.
- Restrepo, E. (2014). Estudios culturales en América Latina. *Revista de Estudos Culturais*, 1. <http://www.each.usp.br/revistaec/?q=revista/1/estudios-culturales-en-america-latina>
- Richard, N. (ed.). (2010). *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Universidad ARCIS.
- Ríos, A. (2002). Los estudios culturales y el estudio de la cultura en América Latina. En D. Mato (ed.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. McGraw-Hill, Interamericana.

- Santos, B. de S. (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. ILSA, Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, B. de S. (2007). *Renovar a teoría crítica e reinventar a emancipação social*. Boitempo.
- Santos, B. de S. (2010). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Prometeo Libros.
- Santos, B. de S. (2018). *Construyendo las epistemologías del sur. Para un pensamiento alternativo de las alternativas*. Fundación Rosa Luxemburgo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Sanz, J., Babiano, J. y Erice, F. (eds.). (2016). *E. P. Thomson. Marxismo e historia social*. Siglo XXI Editores.
- Sartre, J. P. (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. Losada.
- Schein, E. H. (1992). *Organizational Culture and Leadership*. Jossey-Bass Publishers.
- Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Amorrortu.
- Smith, P. (ed.). (1998). *The New American Cultural Sociology*. Cambridge University Press.
- Stratton, J. y Ang, I. (1996). On the Impossibility of a Global Cultural Studies: 'British' Cultural Studies in an 'International' Frame. En D. Morley y K.-H. Chen (eds.), *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies* (pp. 361-391). Routledge.
- Suppe, F. (1989). *The Semantic Conception of Theories and Scientific Realism*. University of Illinois Press.
- Szurmuk, M. y Mckee, R. (eds.). (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Instituto Mora, Siglo XXI Editores.
- Thompson, E. P. (1968). *The Making of the English Working Class*. Vintage Books.
- Tudor, A. (1999). *Decoding Culture. Theory and Method in Cultural Studies*. SAGE.
- Turner, G. (1992). *British Cultural Studies. An Introduction*. Routledge.
- Universidad Autónoma de Aguascalientes. (2014). *I Congreso Cultura en América Latina*. <https://www.uaa.mx/cal/>
- Universidad Autónoma de Aguascalientes. (2019). *Proyectos de Investigación en Proceso*. <https://www.uaa.mx/portal/docentes/investigacion/investigacion-cientifica/proyectos-de-investigacion-en-proceso/>

- Universidad Autónoma de Baja California. (2020). Instituto de Investigaciones Culturales-Museo. <http://iic-museo.uabc.mx/historia/>
- Universidad de Colima. (2020). *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. <https://www.culturascontemporaneas.com/>
- Valenzuela, J. M. (2003). *Los estudios culturales en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Walsh, C. (ed.). (2003). *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala.
- Walsh, C. (2014). (Des)humanidad(es). *Alter/Nativas. Revista de Estudios Culturales Latinoamericanos*, (3), 1-17. <https://alternativas.osu.edu/es/issues/autumn-2014/essays2/walsh.html>
- Williams, R. (1961). *Culture and Society*. Penguin Books.
- Williams, R. (1965). *The Long Revolution*. Penguin Books.
- Zalpa, G. (2011). *Cultura y acción social. Teorías de la cultura*. Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Zalpa, G. (2019). *Teorías de la acción social y estrategias de intervención del trabajo social*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

